

RAMÓN LLULL

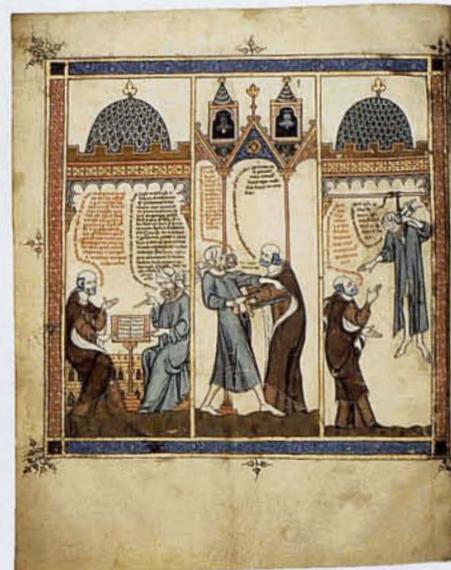
MINIATURAS DEL MANUSCRITO QUE CONTIENE EL BREVICULUM, OBRA DE THOMAS LE MYÉSIEP, CANÓNIGO DE ARRÁS, CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA ESTATAL BADENSE DE KARLSRUHE (ALEMANIA). (ST. PETER PERG. 92)



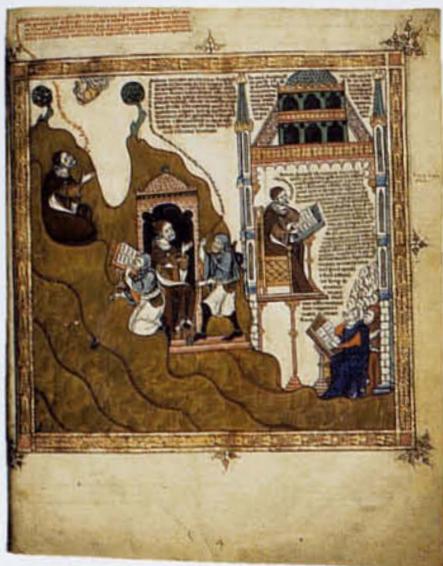
RAMÓN LLULL SE CONVIERTE Y PEREGRINA A ROCAMADOUR Y SANTIAGO DE COMPOSTELA



EXHORTADO POR EL EJEMPLO DE SAN FRANCISCO, RENUNCIA AL MUNDO Y RECIBE EL HÁBITO FRANCISCANO DE MANOS DEL OBISPO DE MALLORCA



EL ESCLAVO SARRACENO QUE LE ENSEÑÓ EL ÁRABE, HIERE AL MAESTRO RAMÓN Y SE SUICIDA, TEMIENDO UN CASTIGO



RAMÓN LLULL SE LIBRA A LA CONTEMPLACIÓN. DIOS LE ILUMINA, CONCIBE EL ARTE GENERAL Y LA ENSEÑA EN LA SORBONA



NUEVE SABIOS FORMULAN CADA UNO UNA PREGUNTA FUNDAMENTAL EN MEDIO, RAMÓN LLULL RESUME SU DOCTRINA Y SEÑALA LA TORRE DE LA VERDAD



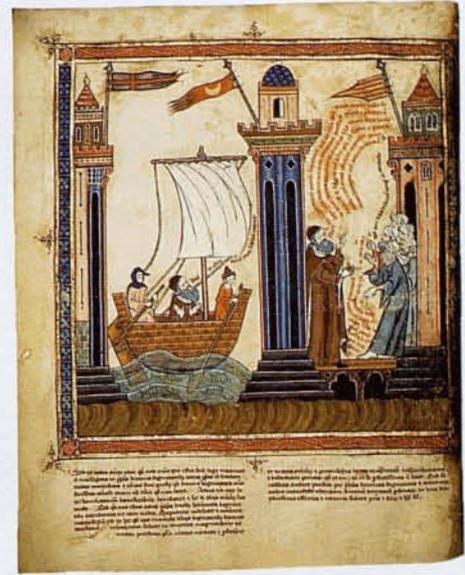
EL EJÉRCITO DE ARISTÓTELES Y EL DE SU COMENTADOR AVERROES SE PONEN EN MARCHA PARA ATACAR LA TORRE DE LA FALSEDAD



EL EJÉRCITO DE RAMÓN LLULL TAMBIÉN VA CONTRA LA TORRE DE LA FALSEDAD, PERO LUCHA CON OTRAS ARMAS



RAMÓN LLULL SOLICITA PROTECCIÓN AL PAPA Y A LOS REYES DE ARAGÓN, FRANCIA Y MALLORCA



PRIMER VIAJE DE LLULL A TÚNEZ, DONDE DISPUTA CON LOS ALFAGÜES MUSULMANES



VIAJE A BUGÍA (1307). LLULL DISPUTA CON LOS SABIOS SARRACENOS. LA PLEBE LO APEDREA Y ES ENCARCELADO



LE MYÉSIER PROPONE AL MAESTRO RAMÓN REDACTAR UN RESUMEN DE SU DOCTRINA. LLULL LE ENTREGA CIENTO CINCUENTA LIBROS



RAMÓN LLULL Y LE MYÉSIER OFRECEN A LA REINA DE FRANCIA LOS COMPENDIOS DE LA DOCTRINA LLULIANA

VERDAD Y TOLERANCIA



RAMÓN LLULL SEGÚN L'APOSTROPHE, IMPRESO EN BARCELONA POR PERE POSA (1504). BIBLIOTECA NACIONAL DE CATALUÑA

EL DÍA 14 DE DICIEMBRE DE 1994, DESPUÉS DE LA LECTURA DE DOS TEXTOS DE RAMÓN LLULL, EL PADRE MIQUEL BATLLORI PRONUNCIÓ UN PARLAMENTO EN EL CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA DE BARCELONA, CON MOTIVO DEL ENCUENTRO DE LOS REPRESENTANTES DE LAS DISTINTAS COMUNIDADES RELIGIOSAS LOCALES, CON LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO "LA CONTRIBUCIÓN DE LAS RELIGIONES A LA CULTURA DE LA PAZ", CELEBRADO EN BARCELONA DEL 12 AL 18 DE DICIEMBRE, BAJO EL PATROCINIO DEL GOBIERNO DE CATALUÑA Y CON LA COLABORACIÓN DEL CENTRO UNESCO DE CATALUÑA.

CATALÒNIA CULTURA SE COMPLACE EN OFRECER A SUS LECTORES LOS MENCIONADOS TEXTOS Y EL DISCURSO DEL PADRE MIQUEL BATLLORI.

(...)

Sucedió que, mientras el gentil iba por aquel camino, tres sabios se encontraron a la salida de una ciudad. Uno era judío, el otro cristiano y el otro sarraceno. Puesto que estaban fuera de la ciudad y se vieron, se saludaron, se acogieron amablemente y marcharon en compañía, preguntándose mutuamente acerca de su estamento, estado de salud y voluntad; y los tres acordaron que se irían distrayendo para recrear el alma, trabajada en el estudio en el que habían estado.

Tanto andaron los tres sabios, hablando cada cual de su creencia y de la ciencia que enseñaba a sus alumnos, que llegaron al bosque por donde iba el gentil; y fueron a un hermoso prado en el que había una bella fuente que regaba cinco árboles, representados por los cinco árboles que hay al comienzo de este libro. A la fuente acudió una doncella muy bella,

muy noblemente vestida, montada en un bello palafrén que se abrevaba en la fuente. Los sabios, que vieron los cinco árboles, tan hermosos de ver, y vieron la mujer con su rostro muy agradable, se acercaron a la fuente y saludaron, muy humilde y devotamente, a la mujer; y ella les devolvió el saludo amablemente. Los sabios le preguntaron su nombre y ella les dijo que era Inteligencia; y los sabios le rogaron que les explicara la naturaleza y las propiedades de los cinco árboles, y qué significaban las letras que estaban escritas en cada una de sus flores. (...)

Cuando la mujer hubo dicho estas palabras a los tres sabios, se despidió de ellos y se marchó. Y los tres sabios permanecieron en la fuente, debajo de los cinco árboles; y uno de los tres sabios empezó a suspirar y a decir: ¡Oh, Dios! ¡Qué gran dicha sería que a través de estos árboles

pudiéramos llegar a una ley y a una creencia todos los hombres que existimos! ¡Y que el rencor y la mala voluntad no estuviera en los hombres, que se irritan unos a otros por desvarío y por oposición de creencia y de sectas! ¡Y que, así como hay sólo un Dios, padre y creador y señor de todo lo que existe, así todos los pueblos que existen se unieran para ser un solo pueblo, y que aquéllos estuvieran en el camino de la salvación, y que todos juntos tuvieran fe en una ley y dieran gloria y alabanza a Dios nuestro señor! Pensad, señores, cuántos males se producen cuando los hombres no tienen una sola secta, y cuántos bienes habría si todos tuviéramos una fe y una ley. Ahora bien, para que esto sea así, ¿os parecería bien que nos sentáramos bajo estos árboles, junto a esta bella fuente, y que habláramos de lo que creemos, según lo que las flores y las condiciones de estos



XILOGRAFIA DE LA EDICIÓ LATINA DEL ÀRBOL DE LA CIÈNCIA, REALITZADA EN BARCELONA PER PERE POSA EN 1505

árboles significan, y ya que no podemos ponernos de acuerdo por autoridades, que intentáramos avenirnos por razones demostrativas y necesarias?

Llibre del gentil e dels tres savis
Ramón Llull

(...)
El cardenal, que cumplía la misión de "In terra pax hominibus bonae voluntatis", enviaba por toda la ciudad de Roma sus espías, para espiar si algún hombre tenía problemas con otro; y lo mismo hacía por distintas tierras; y todos los días trataba de paz tanto como podía. Un día sucedió que un espía, que él había enviado a la ciudad de Roma, le dijo que en aquella ciudad había un cristiano y un

judío que discutían todos los días sobre sus leyes, y que tenían muchos problemas y se enfrentaban cuando discutían; y por eso cada uno le quería mal al otro. El cardenal fue al lugar donde discutían y habló con ellos, diciendo estas palabras:

-El entendimiento tiene la propiedad de que entiende mejor cuando uno está alegre y satisfecho que cuando está enfadado, ya que la ira turba el entendimiento, y por eso el entendimiento no puede entender lo que entendería si uno no estuviera enfadado. Otro requisito del entendimiento para entender, es decir, para saber, es que uno afirme como posible aquello que la voluntad quiere que el entendimiento entienda; porque si, antes de que el entendimiento entienda, afirma la imposibilidad de que aquella cosa sea, el entendimiento no estará preparado para poder entender la posibilidad o imposi-

bilidad que fuere inteligible en aquella cosa. Todavía otra propiedad necesita el entendimiento para llegar a entender alguna cosa, es decir, a saber; que la voluntad quiera igualmente lo que afirma y lo que niega, antes de que el entendimiento entienda; porque si la voluntad se inclina por un lado antes de que el entendimiento entienda, el entendimiento se ve incapaz de entender. Todas estas maneras y otras muchas las necesita el entendimiento para poder entender; y si ni con todas éstas puede entender, conviene recurrir al Arte abreviada de hallar la verdad, que es una arte mediante la cual el entendimiento llega a entender, del mismo modo que la voz llega a cantar mediante el arte de la música.

De tal modo instruyó el cardenal a los dos sabios que se peleaban, y dada la humildad que demostró al venir a verlos, que ellos se hicieron amigos, y educada-



LIBRO LLULL-TÀPIES (1973-1985). EDS: DANIEL LELONG (PARÍS) Y CARLES TACHÉ (BARCELONA)

mente discutieron y se entendieron, y se daban la razón. El cardenal los dejó y les dio su bendición, y les dijo que se hicieran regalos para que fuesen motivo de amistad, para que a través de esta amistad se entendieran más fácilmente.

Libro de Evast y Blanquerna
Ramón Llull

Padre Miquel Batllori historiador

“Muy honorable presidencia, señoras y señores:

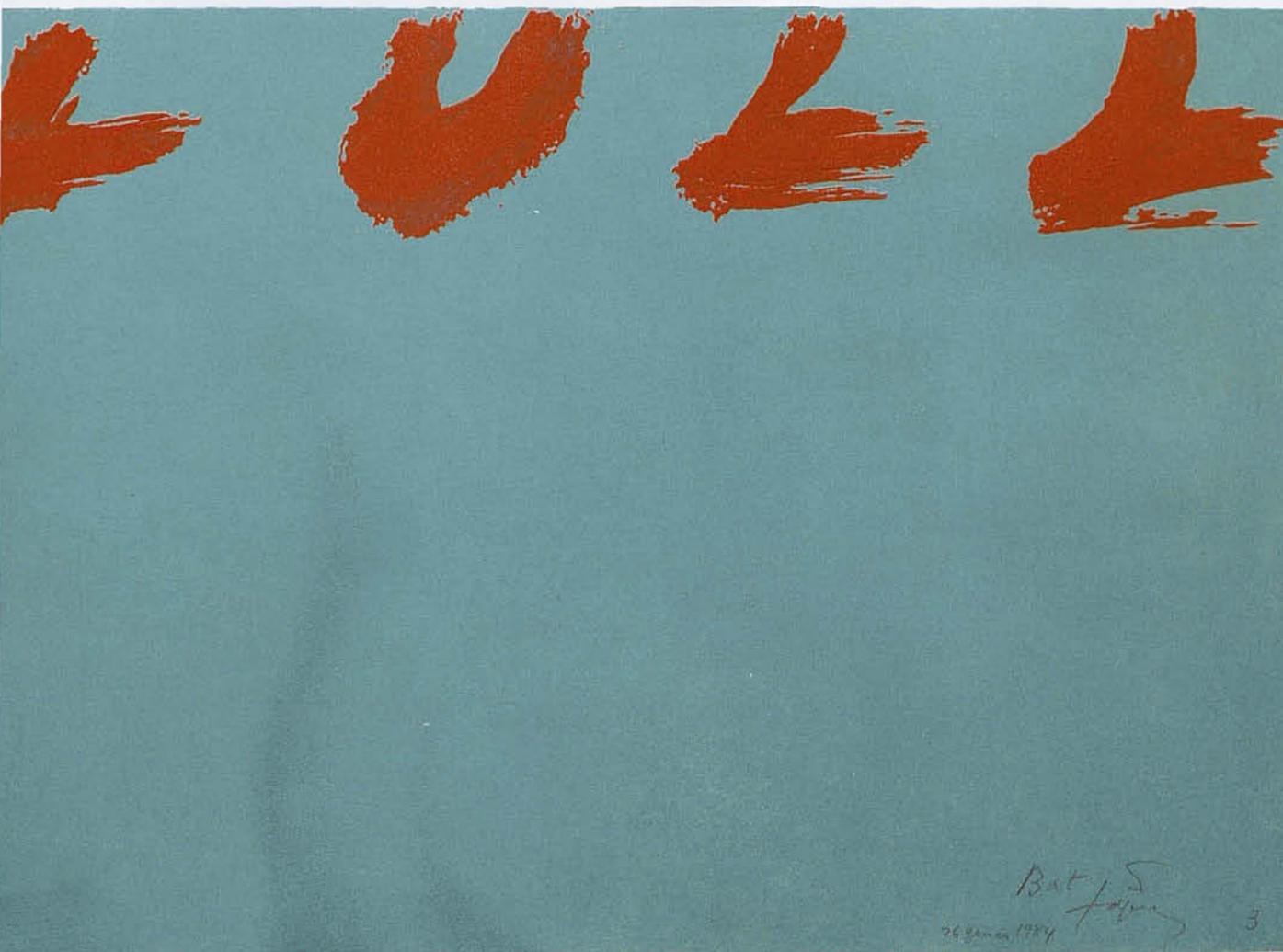
Los dos textos de Ramón Llull seleccionados para esta celebración, pertenecen a dos obras de él diferentes; una de ellas, titulada *Llibre del gentil e dels tres savis*, escrita probablemente en la isla don-

de nació, Mallorca, alrededor de 1269, pocos años después de haber pasado de una vida de pecado a su conversión al servicio de Dios; la otra, novela moralista y utópica, *Libro de Evast y Blanquerna*, el libro de la pareja formada por Evast y Aloma y su hijo Blanquerna.

El libro del Gentil fue ampliado por el propio Llull con otros diálogos; uno de los más conocidos es la disputa de los cinco sabios, en la que a los tres sabios anteriores –un cristiano, un judío y un musulmán–, Llull añade otros dos: un arriano y un monofisita.

En la terminología de Llull, disputa no significa polémica, en su sentido etimológico de guerra o batalla (*pólemos*), sino que únicamente tiene el sentido de una discusión amistosa sobre la ley divina de cada cual, con el fin de clarificar la propia fe. Las disputas de Llull en la vida y

en los escritos eran siempre discusiones pacíficas para comprender mejor las creencias de los demás. Toda discusión nos lleva a una solución dialéctica. Si esta nueva posición la pueden aceptar los otros interlocutores sin gran dificultad –esto es lo que sucede en la discusión dialéctica del *Llibre del gentil*–, se puede llegar a una concordancia básica de sus respectivos puntos de vista. De lo contrario, los otros miembros de las discusiones teológicas tan solo aceptarán una parte de las conclusiones, la cual puede enriquecer a los demás participantes, por lo menos en algún aspecto de sus conocimientos y creencias. En cualquier caso, el final y la conclusión de cada disputa correcta será más bien una discusión que enriquecerá y ampliará la inteligencia de los participantes. Considero que, aunque indudable, éste es



© FUNDACIÓ ANTONI TÀPIES (BARCELONA)

un segundo fruto de las disputas o discusiones lulianas con sabios cristianos o no cristianos.

El otro texto de Llull que presentamos hoy, pertenece a la sutil y gran novela *Blanquerna*, cuyo título es ya un signo de ecumenismo.

Según el mejor y más antiguo manuscrito, el nombre genuino del protagonista es Blaqueria, el nombre de una fuente y un monasterio junto al palacio imperial de Constantinopla, en el estrecho del Bósforo. Los cruzados popularizaron esta devoción en Francia, con el nombre de Virgen de Blanquerna o Blanquernas, y no debemos olvidar que la novela de Llull fue escrita en Montpellier hacia 1283.

Aquí y ahora no puedo hablar de Blaqueria o Blanquerna sin experimentar un profundo sentimiento de nostalgia, al recordar los cristianos griegos que iban a

esa fuente a beber su agua bendita en el verano de 1972, cuando yo viajaba por Grecia y el antiguo Imperio Bizantino como miembro del Comité Internacional de Ciencias Históricas, para preparar el próximo Congreso Internacional de San Francisco, California, y conocer al mismo tiempo el ducado medieval catalán de Atenas y Neopatria. La *Crònica* de Ramón Muntaner y la *Guide bleu* eran mis guías para hacer un viaje inolvidable.

En la novela utópica de Ramón Llull, cuando Blaqueria o Blanquerna fue elegido papa e intentó reformar la Iglesia de acuerdo con las ideas franciscanas de su tiempo, organizó el colegio de cardenales según los versos del himno litúrgico "Gloria in excelsis Deo". El primer cardenal tiene que aspirar a aumentar y extender la gloria de Dios. El segundo, a promover "*in terra pax hominibus bonae*

voluntatis", paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

En la mítica y mística ordenación de la Iglesia, inmediatamente después de la glorificación de Dios viene la promoción de la paz. Una paz completa, que abarca la paz entre los hombres de todas las ciudades, naciones y de todo el mundo, principalmente la paz entre los pueblos y los reyes, para someter todas sus cuestiones al arbitrio del cardenal que lleva el título de "Paz en la tierra a todos los hombres de buena voluntad" y a todo su consejo. Para algunos, ésta es ya la originaria idea de la Sociedad de Naciones y de la Organización de las Naciones Unidas. Para nosotros y para todos, una señal de que el objetivo, para la iglesia católica y para todas las religiones, debe ser la garantía de una general y perpetua paz en nombre de Dios. ■